

El Fondo Arocena: cuatro generaciones y dos mundos

María Isabel Saldaña Villarreal

El Fondo Arocena se integra a la Universidad Iberoamericana Plantel Laguna en 1995; su importancia estriba en la documentación de un periodo en el cual se gesta la formación de Torreón, Coahuila, ciudad que tan sólo cuenta con 91 años y junto con Gómez Palacio y Lerdo, en Durango, conforman las grandes ciudades de la Comarca Lagunera.

El Fondo da cuenta de cuatro generaciones de la familia Arocena; por una parte es un archivo empresarial: el manejo de capital, la transferencia del mismo, el desarrollo de las haciendas y de empresas en la región y fuera del país; en la otra parte, se encuentran los "papeles de familia", las cartas personales, los diarios de doña Elvira, las fotografías que nos permiten estudiar la mentalidad de una época, una clase social, la evolución del inmigrante y la comparación de dos mundos: España y México.

Cien años de gestación de una fortuna cuya base fue la tierra, y los avatares que van a sufrir por la Revolución, el reparto agrario, la Guerra Civil Española; de su salida de la región para invertir en la industria tanto en España como en México, y su regreso a la Comarca Lagunera.

El Fondo Arocena está dividido en: Archivo

empresarial (1909-1976), Archivo histórico de la familia Arocena (1921-1994), Archivo histórico Zunzunegui-Arocena (1937-1970), Guía de documentos varios (1921-1973), Archivo Arocena-Bilbao, Mapoteca Arocena, Colección fotográfica de la familia Arocena: 2 500 fotografías (1890-1990).

Los papeles del Fondo Arocena van a llenar un hueco en la historia económica de la Comarca, ya que a don Rafael Arocena se le atribuye haber introducido en La Laguna un nuevo tipo de semilla de algodón que revolucionó la agricultura de la región. Mario Cerutti comenta: "La agricultura especializada del algodón transformó el desértico paisaje de la Comarca. Entre el desierto y el algodón (con sus industrias derivadas) estuvo el capital, provisto en las fases más estratégicas por casas mercantiles como las que operaban en Monterrey".¹ Para fines de siglo, La Laguna era la proveedora de 75% del algodón que se consumía en México.

Rafael Arocena y Arbide nace en Arrancudiaga en 1847, en el Valle de Ceberio en Vizcaya, y pro-

¹ Mario Cerutti, "Españoles en el norte de México, propietarios, empresarios y diplomacia (1850-1920)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1997, p. 79.

bablemente llega a México hacia 1867, se establece en la ciudad de México con sus parientes, los Muñuzuri, que tenían un comercio considerable en el Zócalo; sus empresas tenían intereses en Lerdo, Durango. (Fotografía 1.)

Mientras tanto en La Laguna se estaba gestando una nueva estructura económica, política y social, como lo señala Manuel Plana: "La caída del Imperio de Maximiliano modificó el panorama político del norte y radicalizó las iniciativas reformadoras de los liberales precisamente porque los grandes latifundios se habían revelado como un importante apoyo al bloque conservador".² Desde 1866, la Comarca Lagunera había experimentado una política de expropiación. "Los males endémicos, representados por las rebeliones políticas y agrarias y por la inseguridad general, seguían en gran parte sin solución y, no obstante la tendencia a frenar la expansión de la pequeña propiedad, La Laguna era una zona de nueva colonización y un punto de atracción dadas las transformaciones que se habían verificado."³

Rafael Arocena se convierte en arrendatario, se asocia con la firma regiomontana Hernández Hermanos en la hacienda Santa Teresa y después llega a ser propietario de la misma; "Santa Teresa se extendía hacia el norte de la Comarca Lagunera, hacia la sierra de Tlahualilo, con una cuña sobre el río Nazas [...] sumaba más de 100 000 hectáreas. En junio de 1914, en plena revolución, John Brittingham indicaba que Arocena era propietario de 'Santa Teresa, Lequeitio, Bilbao, etc.', fincas en que había que recoger entre 12 000 a 14 000 pacas de algodón listas para su embarque".⁴

La Guerra de Secesión en Estados Unidos y la llegada del tren a Torreón van a propiciar el *boom* económico en La Laguna. Arocena se convierte en un rico hacendado, llegando a ser socio importante de la Compañía Jabonera Industrial de La Laguna, S. A., y del Banco Refaccionario de La Laguna; para ese entonces, la Comarca se ha-

² Manuel Plana, "El reino del algodón de México: la estructura agraria de La Laguna (1855-1910)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1996, p. 72.

³ *Idem*, p. 81.

⁴ Mario Cerutti, "Españoles en el norte de México, propietarios, empresarios y diplomacia (1858-1928)", *Historia económica del norte de México (siglos XIX y XX)*, 1997, p. 86.

bía convertido en un polo de atracción para inmigrantes tanto nacionales como extranjeros. (Fotografías 2, 3 y 4.)

Rafael Arocena tuvo dos hijos, Zenaida y Adolfo; éste muere a los 11 años, Zenaida se casa en 1902 con su primo Francisco de Arocena y Muñuzuri, nacido en Otxanduri, jurisdicción de Arrancudiaga, Vizcaya; de esta unión nacen dos hijos, Elvira y Rafaela. (Fotografías 5 y 6.)

Esta segunda generación diversifica la fortuna de la familia invirtiendo en ingenios azucareros en Veracruz; don Francisco compra el ingenio Constancia, en el cual había una fábrica de azúcar que había sido quemada; importa maquinaria de Inglaterra, funda el ingenio San Francisco del Naranjal en sociedad con la familia Sáenz, compra molinos y alambiques para una destilería; construye la casa y vías para un ferrocarril interno para transportar la caña. Empieza una fábrica de alcohol con la destilería francesa Barbet para hacer vinos y perfumes, y llegaron a producir la colonia Arrancudiaga, además de manejar las haciendas de la Comarca Lagunera; la Revolución estaba en puerta, había caos en el país. Para 1911, la tragedia cubre la casa Arocena: Zenaida muere a la edad de 31 años; las niñas son enviadas a España.

La lucha entre las diferentes facciones revolucionarias continuaba; los españoles se adhieren al general Victoriano Huerta, creyendo que volvería la paz, pero esa adhesión provoca que sean hostilizados. Rafael fue extorsionado por las fuerzas villistas que le exigieron 500 000 pesos, llegando al acuerdo de pagar sólo 200 000. (Documento 1.) Para 1914, los españoles son expulsados de la Comarca Lagunera por el general Villa; Rafael Arocena se instala en el Hotel Plaza de Nueva York, no sin antes haber logrado que el cónsul de EUA en Torreón, I. M. Ulmer, pusiera bajo la protección de su país los bienes de los Arocena. John F. Brittingham, su socio en la Jabonera, le cuidaría sus intereses, al igual que Fernando Rodríguez y Ángel Urraza la hacienda de Santa Teresa. Estos últimos, junto con Teodoro Arocena y José Larrea, formaron una compañía que se dedicaba a la elaboración de productos de hule, la cual con el paso del tiempo se con-

vertiría en la Goodrich Euzkadi y de la cual Rafaela Arocena llegaría a ser socia.

Francisco de Arocena se instala en El Paso, Texas, a cargo de una compañía llamada Santa Teresa Company Limited bajo las leyes de Nueva Jersey, EUA; esa compañía recibía el algodón que era enviado de Torreón.⁵

Un duro golpe azota a la familia: Francisco de Arocena muere en 1918; Rafael Arocena, "el Rey del algodón", como se le conocía en Nueva York, no regresaría a México: muere el 13 de junio de 1919, dejando como sus únicas herederas a sus nietas Elvira y Rafaela; como tutor de las niñas nombra a don Teodoro Arocena y Muñuzuri y como albacea a Enrique Buj y Echeverría.

Para 1920, las haciendas son manejadas por el albacea, que las entrega en aparcería a otros españoles, la mayoría vascos. Se funda la Compañía de Lequeitio, empresa agrícola; se construye el edificio Arocena en el centro de la ciudad de Torreón; de 1920-1929, la testamentaria Arocena adquiere bienes raíces en San Sebastián, Bilbao y Durango, España, las haciendas La Coruña y San Ignacio en la Comarca Lagunera, el Edificio Bilbao en el Distrito Federal por la avenida Juárez y la casa en Santa Clara 2, en Puebla. En 1929 hubo una fuerte sequía en La Laguna, provocando una revuelta en el campo, aunado a la gran depresión en Estados Unidos que los afectó. Se avizoraban cambios que afectarían a los hacendados.

Las niñas Elvira y Rafita se habían integrado a la familia en Vizcaya; don Teodoro, su tío y tutor, se preocupó porque tuvieran una educación esmerada, primero en Francia y luego en Inglaterra.

En 1925 se casa Elvira Arocena con Francisco de Belausteguigoitia, médico cancerólogo que había estudiado con Madame Curie; Rafaela Arocena contrae nupcias en 1929 con Enrique Zunzunegui y Moreno en Bilbao; esta tercera generación, que prácticamente había vivido en España, ahora ya con mayoría de edad y casada,

⁵ Sergio Antonio Corona Páez y Roberto Martínez García, *Vascos agricultores y empresa en México. Rafael Arocena, La siembra comenzó en La Laguna*, Torreón, Coahuila, Fundación E. Arocena, Universidad Iberoamericana Laguna y Miguel Ángel Porrua Grupo Editorial, 1998. Coordinadores: Mario Cerutti y María Isabel Saldaña de Herrera.

creyó que era tiempo de dividir la herencia; la fortuna que había hecho don Rafael en la Comarca Lagunera, basada en la tierra, se había acrecentado enormemente con inversiones en Estados Unidos y en España.

En 1930 se inicia en Bilbao la división de la herencia entre las dos hermanas; se forman dos lotes y se sortean. Lo que se pensaba que iba a ser un rápido trámite les lleva varios años: primero hay problemas en la Jabonera, rumores de una nueva política agraria y había que finiquitar la división. A doña Rafaela le corresponde la hacienda Santa Teresa y el agostadero, terrenos de agostadero de Rubio y 2 430 acciones de la Jabonera; a doña Elvira, la hacienda San Ignacio, La Coruña, 278 acciones de la Jabonera, el ingenio Constancia, el edificio Arocena y las casas en España y México.

Los Belausteguigoitia se instalan en la hacienda San Ignacio, sus hijos llegan en el año 1933 a la región y después viven en la ciudad de México; la inestabilidad política en España y en México les impide regresar a Europa. (Fotografía 7.)

El 6 de octubre de 1936, Lázaro Cárdenas anuncia el decreto del reparto agrario; ese mismo año, en España, comienza la guerra civil. Todos estos acontecimientos marcan una nueva etapa para la familia Belausteguigoitia Arocena, que después de haber tenido uno de los grandes latifundios de México y de haber basado su fortuna en la agricultura, se transformaran en industriales, adaptándose a los nuevos tiempos y aprovechando las políticas del Estado.

México había cambiado y exigía un nuevo orden social, como lo señala Jaime Aboites:

el resultado del proceso de profundas transformaciones que en México se habían dado no fue inmediato. Además no dependió exclusivamente de los acontecimientos internos. Entre 1910-1911 (principio de la insurrección armada) y en 1934-1940 (periodo cardenista) tuvo un largo periodo de transición entre la primera Guerra Mundial, la gran depresión en 1929-1933, la emergencia de Estados Unidos como nación hegemónica y el inicio de la segunda Guerra Mundial.

Entre las múltiples reformas económicas que impulsó el Estado en esa época sobresalen dos,

que contribuyen en la conformación de las bases del nuevo régimen de acumulación: la primera es la reforma agraria, que afecta prácticamente a la mitad de las tierras cultivadas del país y que significa la rehabilitación de la economía campesina. La segunda es que, como consecuencia de los efectos de la crisis económica que se deja sentir en México a principios de los treinta, el Estado permite la ampliación y profundización del movimiento obrero urbano con el propósito de codificar de una nueva forma las relaciones obrero-patronales en el medio urbano y particularmente en el sector industrial. Estas dos iniciativas estatales, acompañadas por una política de nacionalización de empresas extranjeras (Pemex, FFCC, etc.), no sólo crean una extendida base de legitimidad estatal en el campo y la ciudad, sino que se convierten en elementos clave del nuevo régimen de acumulación basado en la industrialización por sustitución de importaciones.⁶

Una costumbre de doña Elvira era escribir en su diario y lo hace durante casi toda su vida; estos "papeles" nos reflejan los sentimientos de una joven recién casada, sus viajes, el mundo de la hacienda, su percepción de México, de la gente, los cambios que se dan en el país por el reparto agrario y cómo afectaron a los hacendados, la Guerra Civil Española, los españoles en el exilio, la vida política, la vida familiar, la moral de la época, la educación...

En uno de sus diarios comenta:

Confiscación por decreto del presidente Lázaro Cárdenas de los ranchos de la Laguna. Dice el decreto se pagarán norias y despepites. Del rancho de San Ignacio, de 24 lotes, nos dejaron la pequeña propiedad, a mi nombre un lote y medio; no sirvieron los fraccionamientos que habíamos hecho mi marido e hijos. ¡Eso que todo estaba en regla! Del rancho de La Coruña no nos dejaron más que el casco.⁷

Las tierras que habían permanecido en la familia por lo menos 65 años pasaban al ejido; con

⁶ Jaime Aboites, *Industrialización y desarrollo agrícola en México*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Plaza y Valdés Editores, México, 1989, pp. 38 y 39.

⁷ UIA Laguna: Archivo Histórico de la Familia Arocena: Diarios de doña Elvira.

la nueva ley agraria se perdía uno de los más grandes latifundios en la Comarca, y para los Belausteguigoitia Arocena las cosas no paraban ahí: don Francisco Belausteguigoitia era un vasco comprometido, que luchaba por la independencia de Euzkadi. Cuando se declara el gobierno autónomo de Euzkadi con don José Antonio Aguirre como presidente, a don Francisco lo nombran "Delegado del Gobierno Vasco en toda América, tanto en el norte como el sur, con la facultad de nombrar subdelegados en cada una de las repúblicas que componen el Continente Americano". En marzo del 37, Durango, en España, es bombardeado por aviones alemanes e italianos, en abril Guernica y después viene la caída de Bilbao. (Fotografías 8 y 9.)

Don Francisco había apoyado económicamente al gobierno de Euzkadi, así que en 1938 todos los bienes que estaban a su nombre fueron confiscados y los de doña Elvira estaban en litigio, para 1940 don Francisco es condenado a pagar 2 500 000 pesetas y recibe una orden de extradición.

La familia tenía la fábrica de cerraduras Izar, en Amorabieta; al ser intervenida por el gobierno, muchos de los trabajadores emigran a México. En su diario, doña Elvira nos dice:

Junio de 1939: llegan refugiados vascos a mi casa, Julio Arteta, el famoso pintor, su esposa Amalia e hijos. Julio del 39: llegan más refugiados. Huéspedes. Formación del hogar Vasco a cargo de Paco como representante del gobierno Basko, buena respuesta de la colonia Baska. Suman ya 200 refugiados, no son todos nuestros de apellido, ni de nuestras ideas, pero se socorre a todos. Basta que tengan un apellido basko y hayan vivido en nuestra tierra.

Francisco se ve obligado a permanecer en México, en donde no puede ejercer su carrera de médico; sin embargo, siente que tiene un compromiso moral con sus compatriotas vascos que no tienen trabajo en México; las haciendas están perdidas, no hay posibilidad de regresar a España. Paradójicamente, la política de Cárdenas con España les había abierto las puertas a los refugiados españoles, entre ellos a los amigos vas-

cos de los Arocena. La fundación del Hogar Vasco era temporal, continuaba el problema de la falta de trabajo y las cosas en España no se arreglaban; como ya mencionamos, muchos de los vascos que vinieron habían trabajado en la fábrica Izar y eran gente con experiencia.

Esta tercera generación, y me refiero a don Francisco y doña Elvira porque formaban equipo, decide aventurarse en el mundo de la industria en un país que era nuevo para ellos: invierten en México. La referencia es otra vez el diario de doña Elvira:

Venta obligada de la casa de mis padres que construyó el abuelo Rafael Arocena, para ampliar la comisaría. Pagaron 100 000 pesos, 'nunca había visto tal cantidad de dinero junto'. Dinero que se ha invertido en su mayoría, más algo de los Estados Unidos que tenemos para instalar una fábrica de cerrajas cuyo director es Benito Galarraga, que teníamos en la Izar de Amora-bieta. Ésta se llamará también Izar. 'Dios quiera y nos salga bien después de tantas pérdidas sufridas'. Confiscación de los bienes en España, aún por resolverse. Reparto en La Laguna: todo perdido salvo lote y medio de San Ignacio. Quedan algunas casas y esa empresa nueva que confiamos en Dios resulte.

La fábrica la instalan en las bodegas de la calle Florida, antigua casa de los padres de doña Elvira. El médico cancerólogo se convierte en industrial. El principio no fue fácil pues tuvieron que vender algunas propiedades para invertir, como se dijo anteriormente. Transforma el ingenio Constancia, establece la fundición Vallejo, Izar se convierte en Manufacturas Lock (fabricación de cerraduras, candados y artículos mecánicos), Dyna Comercial (máquinas de coser e industriales) y Donnay, S. A. (fabrica de calzado). La economía del país era el "desarrollo hacia adentro" y aunque el Estado estaba creando una infraestructura económica favorable, no cualquiera iba a invertir; los capitalistas saben el riesgo que significa iniciar un nuevo negocio; el mérito de don Francisco es que tuvo fe en el país y en sus compatriotas, en negocios en el que no era experto. Aun cuando la familia había pasado por la Revolución, el reparto agrario y la Guerra Civil Española con considerable pérdida

en su patrimonio, supo rodearse de personas que le respondieron. También estaba al tanto de la vida cultural, va a ser presidente del Colegio de las Vizcaínas, colegio que es sostenido por vascos desde tiempos de la Colonia.

La otra rama de la familia, los Zunzunegui Arocena son socios de la Goodrich Euzkadi, compañía formada por don Ángel Urraza, don Teodoro Arocena y José Larrea, entre otros, antiguos empleados de la hacienda Santa Teresa. El último presidente del consejo antes de venderla en los noventa va a ser Jaime Zunzunegui Arocena.

Cuando don Francisco empieza con el ingenio Constancia, su lema era el de que un buen trabajo se logra con ingenio y constancia; su equipo van a ser los refugiados vascos: como gerente don José de Ortiz de Urbina y Uriarte, Félix Echevarría como administrador y don Juan de Ordorica; adquirieron un ingenio en Hawai y lo instalan en Tezonapa, preparan el personal con nuevas técnicas y una filosofía de trabajo propia; se asocian con los ingenios vecinos Motzorongo y Refugio, y ya para 1953 la producción alcanzó más de 40 000 toneladas. En esa época los hijos, Iker y Eneko, empiezan a trabajar en las empresas, les toca a ellos reorganizar: planeación, control de la producción, sistemas de costos de las empresas Lock, Donnay y Dyna.

No será sino en los años sesenta cuando la cuarta generación tiene un papel preponderante en el mundo empresarial; Iker, el hijo mayor, estará a cargo de las industrias metálicas, y Eneko, de la agroindustria; este último, egresado de la UNAM como ingeniero químico, hace su tesis sobre el azúcar líquida y en 1960 cursa el posgrado en producción y administración en The London University's Imperial College y su maestría en economía en The London School of Economics; en 1966 el grupo se asocia con don Manuel Senderos en la Compañía de Seguros La Comercial, ese mismo año forman parte del patronato para la escuela Cedros y para el IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas) y el patronato adapta la Hacienda de Claverías para que sea sede de este instituto, que tiene sucursales en Monterrey, Guadalajara y desde 1997 en Torreón, en el Edificio Arocena.

En 1987 a Eneko se le distingue con el premio "Alumni Achievement Award" otorgado por la escuela de negocios de la Universidad de Harvard.

La familia continúa apoyando al Colegio de las Vizcaínas, ya que desde los años cuarenta don Francisco fue patrón y ahora los hijos siguen el ejemplo.

En los setenta, don Manuel Senderos había formado el grupo Desk y los Belausteguigoitia se unen a ese *holding*. Las empresas de la familia habían crecido, se habían comprado otros ingenios, se había invertido en La Laguna, y en España se crean dos compañías: Osadin, una sociedad de inversiones, y Opisa, que es una inmobiliaria, así que deciden hacer su propio *holding* con Polycrom, S. A. de C. V., y Elai, la empresa que administraría las inversiones. Para 1982, con la crisis del país van a tener una gran pérdida financiera. Otra vez el carácter vasco se pone a prueba, siguen luchando e invierten en los ingenios Ameca, Ponciano Arriaga, Quesería y Álvaro Obregón, formando sociedad con Bimbo, Coca-Cola, La Azteca, Coca-Cola de los Ponce, Mundet, Los Autrey y Nestlé. En 1993 se empieza Porcymaya, empresa de cría de cerdos en Mérida.

En La Laguna se contaba con la pequeña propiedad San Ignacio, que había pertenecido a la familia incluso después del reparto agrario; en el 59 se compra El Barro, en el 89 se compra Santa Mónica y después el rancho Cuba, y se conforma la Sociedad Beta Santa Mónica, con Niro,

empresa danesa, y con IFU, financiera danesa; Beta Santa Mónica es una de las empresas en la Comarca Lagunera más importante en la producción de leche, y su industrialización produce la leche Bell 21, leche San Gabriel y lácteos y sus derivados en general.

En 1989 se creó la Fundación E. Arocena, A. C., teniendo como objeto la realización de todas aquellas actividades relacionadas con la ayuda social, el desarrollo, promoción y fomento de actividades culturales y sociales en general.

La familia Arocena regresa a la Comarca Lagunera creando una fuente de trabajo importante en la región, además de promover la educación, al instalar el IPADE, y la cultura, ya que próximamente abrirá sus puertas el Museo Arocena, donde se va a contar con una sala de la historia de La Laguna y otros pisos para albergar la Colección Arocena.

El Fondo Arocena es importante para nuestra historia económica: su transformación de la agricultura a la industria, al mundo bursátil y en los últimos años a la agroindustria; una fortuna que se genera hace cien años en la Comarca Lagunera y que a través de las décadas se pierde, y de cómo las siguientes generaciones se van adaptando a los diferentes periodos políticos y económicos generando nuevas fuentes de trabajo, dejando una enseñanza de los valores: trabajo, esfuerzo y disciplina, mismos que fueron el motor para que la Comarca Lagunera, nuestro desierto, prosperara.

DOCUMENTO 1. Exigencia villista del préstamo forzoso a Rafael Arocena y su recibo correspondiente.

Sírvanse Uds. mandar entregar inmediatamente a este Cuartel General, la cantidad de DOSCIENTOS MIL PESOS \$200,000.00 cantidad que les correspondió en la derrama del empréstito forzoso de \$3,000,000.00 que se hizo entre los agricultores, comerciantes, banqueros, para el sostenimiento de las fuerzas del Ejército Constitucionalista; en la inteligencia de que si no cumplieran con esta orden, se harán acreedores a las más severas penas.

Libertad, Justicia y Constitución.

Torreón, Coah., Octubre 20 de 1913

*El General en Jefe
Francisco Villa*

*Recibi de entera conformidad, la
cantidad de Doscientos mil pesos
así expresada*

*Torreón 20 Octubre / 1913
El General en Jefe.*

Francisco Villa

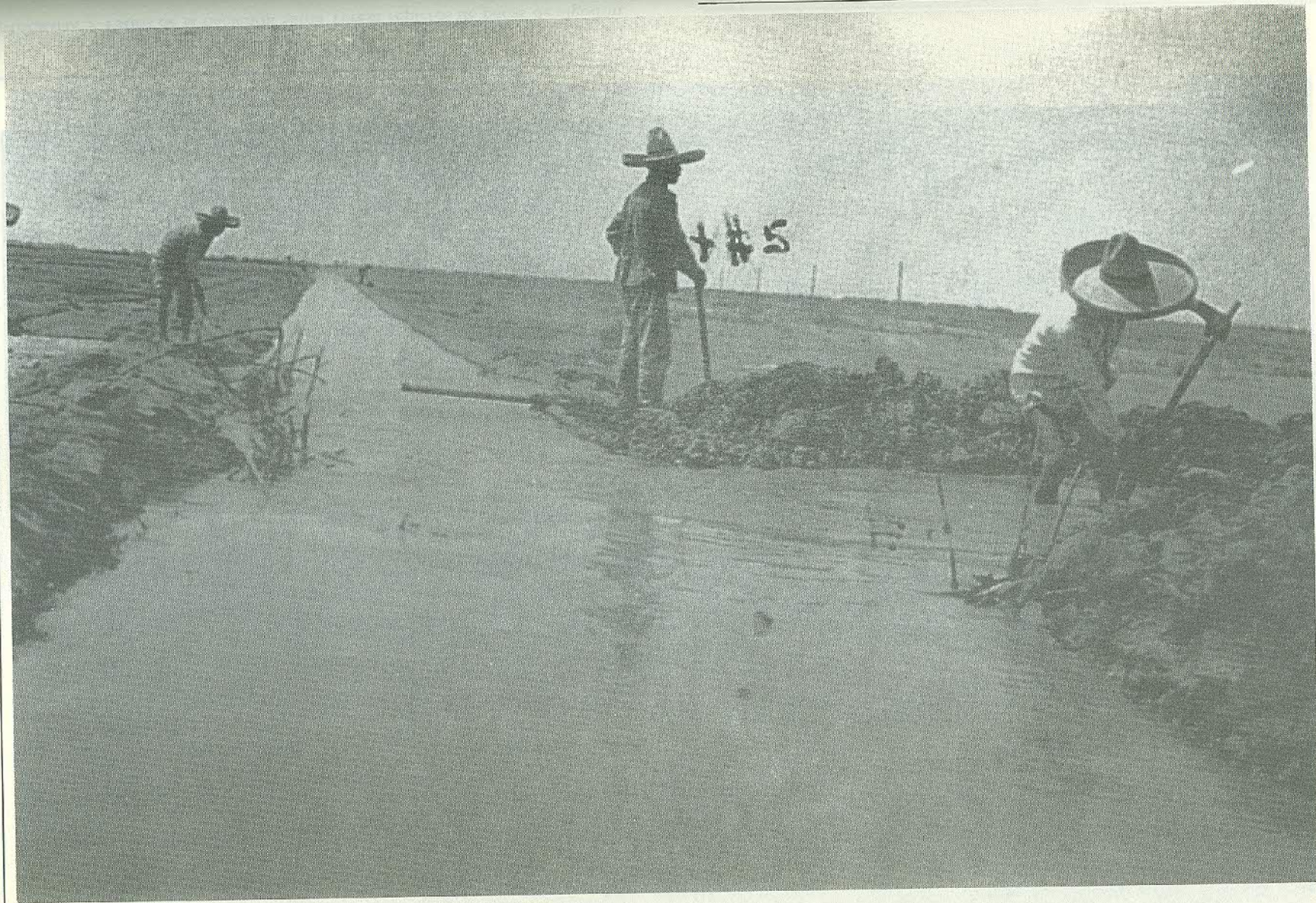
A los Srs. Arocena y Urrutia,

C I U D A D.

Arocena 5. BMD

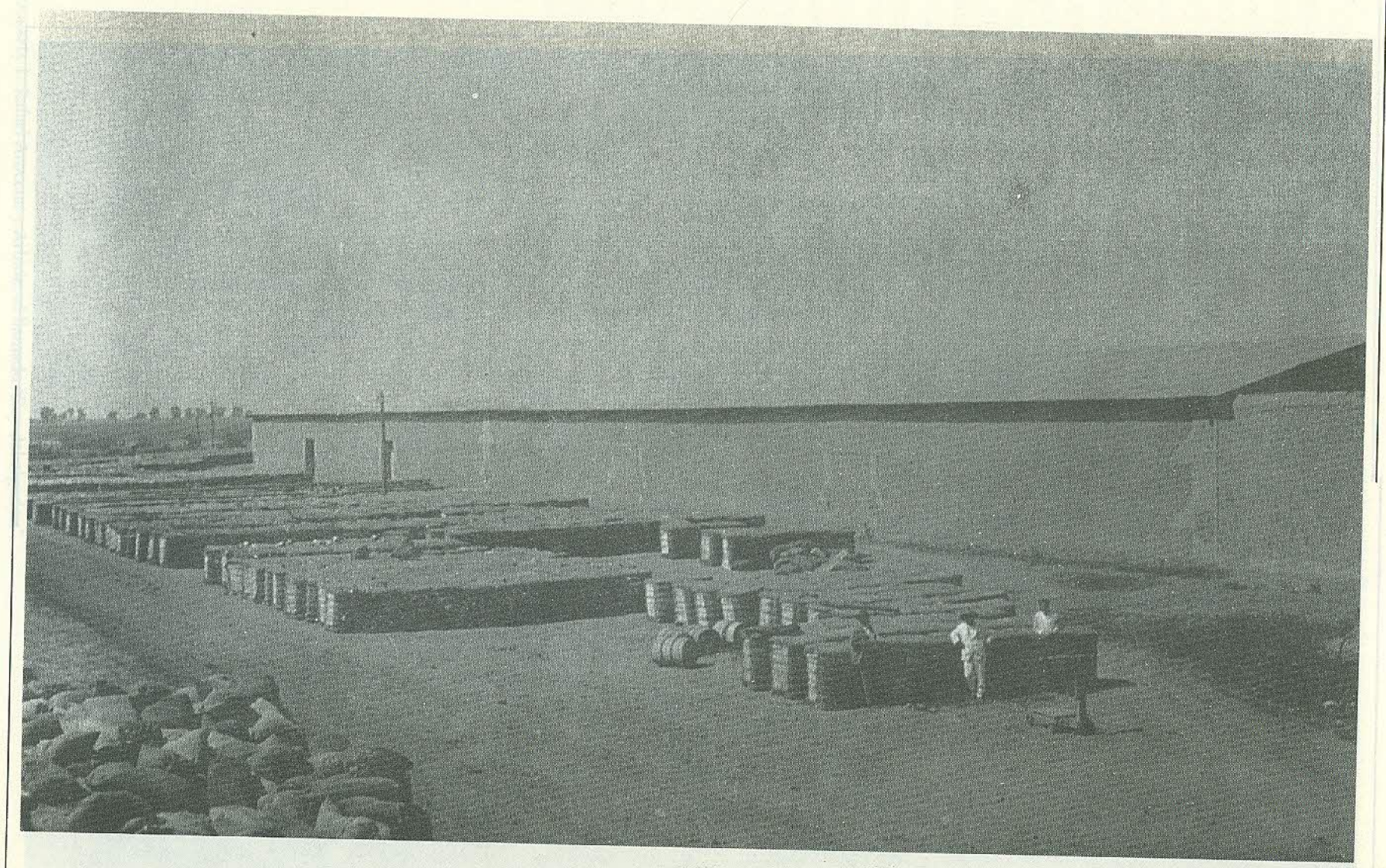


FOTOGRAFIA 1. Rafael Arocena y Arbide, el llamado "Rey del algodón".



FOTOGRAFIA 2. Campesinos laguneros anegando tierras en La Laguna.

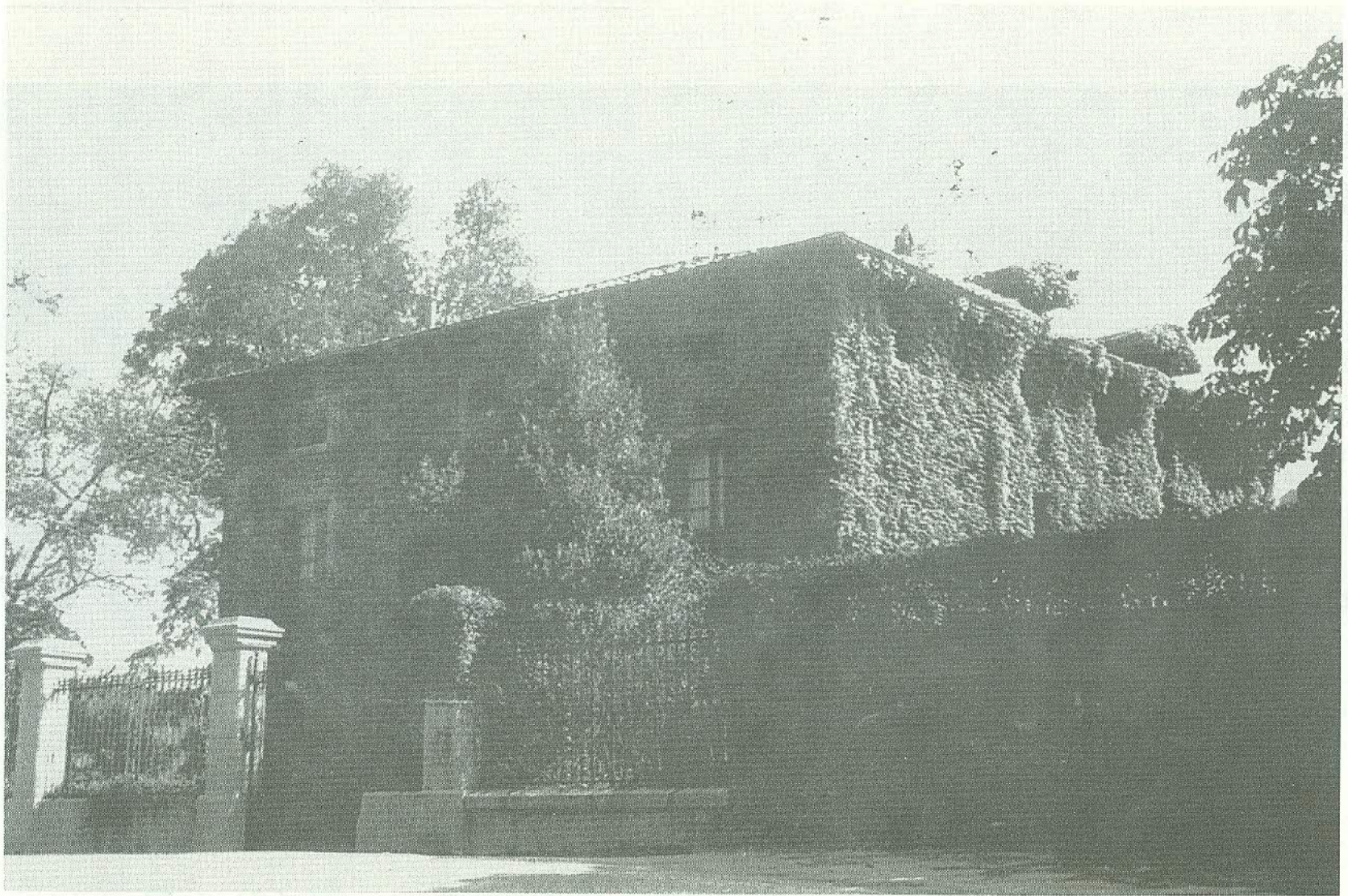
ΕΛΛΗΝΙΚΗ ΔΗΜΟΚΡΑΤΙΑ
ΥΠΟΥΡΓΕΙΟ ΠΑΙΔΕΙΑΣ, ΕΡΕΥΝΑΣ ΚΑΙ ΘΡΗΣΚΕΥΜΑΤΩΝ
ΙΝΣΤΙΤΟΥΤΟ ΤΕΧΝΟΛΟΓΙΑΣ ΥΠΟΛΟΓΙΣΤΩΝ ΚΑΙ ΕΚΔΟΣΕΩΝ ΔΙΔΑΚΤΙΚΟΥ ΥΛΙΚΟΥ (ΙΤΥΥΔ-ΕΚΔΕ)



FOTOGRAFIA 3. Patios de la hacienda Santa Teresa repletos de pacas de algodón.



FOTOGRAFÍA 4. Campesinos frente al casco de la hacienda aldonera Lequeitio.



FOTOGRAFIA 5. Casa en Otxanduri, Vizcaya, donde nació Rafael Arocena.



FOTOGRAFIA 6. Francisco de Arocena y Muñuzuri y Zenaida Arocena con sus hijas Elvira y Rafaela.



FOTOGRAFIA 7. Francisco de Belausteguigoitia y Elvira Arocena con sus hijos: Miren, Iker, Bibiñe, Ibone, Osane, Eneko, Amaya y Agurtze.



en 1994.

Enrique Solari, *La revolución mexicana. Historia de la*
Revolución mexicana. Tomo I. 1910-1913. México, 1977, pp. 18 y 19.

el espíritu de cuerpo, pero
 ciera muy bien la tierra y las
 serviles que los por de su
 que. Finalmente él era productivo
 de los de la disciplina, la
 bre cada con



FOTOGRAFÍA 8. Bombardeo y destrucción de Durango, Vizcaya, en 1936.



FOTOGRAFÍA 9. Víctimas del bombardeo de Durango, Vizcaya, durante la Guerra Civil Española.